

HACIA UNA TEORÍA DE LA ACCIÓN EN PLATÓN: CAMINOS Y PROBLEMAS

Mariana Beatriz Noé / Universidad de Buenos Aires

I.

El presente trabajo es, podría decirse, una *propuesta*. Esta propuesta es el resultado de una serie de lecturas que se han ido desarrollando al margen de todo proyecto y de toda investigación previamente sistematizada. Sin embargo, las temáticas que aquí presentamos como “factibles de ser relacionadas” descansan sobre la convicción nuestra de que *de hecho* lo están, convicción que sólo podrá ser mostrada como culminación de una investigación de dimensiones considerables. Es por estas razones que emprendemos con timidez el camino hacia una “teoría de la acción en Platón” con esta propuesta, y damos el primer paso hacia una sistematización y conciliación de las discusiones actuales con la elaboración platónica. Por último, en lo que respecta a los fantasmas del anacronismo, hemos intentado mantenernos lo más a resguardo de ellos. Sin embargo, cuando el campo de trabajo es de carácter más problemático que historiográfico, creemos necesario tomar ciertos riesgos en vistas a una reflexión más enriquecedora.

Las reflexiones éticas de *República* son, posiblemente, una de las más leídas y trabajadas entre todas las demás reflexiones platónicas. Estas se caracterizan por estar enmarcadas dentro de la construcción de la ciudad ideal, por lo que es conveniente siempre tener en cuenta el trasfondo político del tratamiento psicológico. Es especialmente reveladora, para el análisis del esquema platónico del alma en *República*¹, la crítica psicológica a la poesía tradicional que se encuentra presente en el libro X (602c-608b). pues le imprime dinamismo al planteo estático del libro IV. El papel de la poesía será acotado al lugar de

1 Siempre bajo el supuesto de que el tratamiento de los libros IV, IX y X es consistente: estamos persuadidos de que Platón procede a esquematizar en el libro X de manera alternativa su tripartición original del libro IV para aportar claridad a su argumento. La preeminencia de la organización del libro IV es clara (notar que la expresión “partes inferiores” se encuentra en plural, señalando la vigencia subrepticia). pero la bipartición del libro X allana el camino argumentativo.

motivación de la acción, por lo que gran parte de los desarrollos propiamente poéticos serán dejados de lado. Recién a partir de este necesario dinamismo podemos empezar indagar el papel efectivo de la motivación psicológica respecto de la acción del individuo, análisis que conforma nuestro primer paso. En un segundo paso explicitaremos qué teorías actuales de la acción nos parecen ser consonantes con el planteo platónico o a partir de cuales se puede iluminar la postura platónica. Por último, un apartado sintetizador de ambas posiciones cerrará la propuesta que, paradójicamente, permanecerá abierta.

II.

La crítica psicológica a la poesía del libro X puede ser sintetizada en tres momentos dialógicos² que conforman una unidad compleja de acción: un momento poético, un momento psicológico y un momento ético.

El *momento poético* es aquel en el cual Platón descubre el aspecto activo de la poesía, al señalar a esta como a una motivadora de emociones: el espectador “experimenta lo mismo”³ (*sumpaskho*) que el personaje, lo cual significa que se ubica en un rol pasivo de recepción de estimulaciones emotivas y de excitaciones (*egeiro*)⁴. La consecuencia de este primer momento es explicitada en el segundo, pues las emociones y movimientos causados tienen por sujeto al alma humana.

El *momento psicológico* muestra cómo el alma es afectada por la poesía, que es la que origina el movimiento. Prosiguiendo con la metáfora motriz, Platón se refiere al *efecto* (pues la motivación originaria estaría obrando como causa) psicológico como a un desequilibrio en el alma, ya que la poesía “ejercita” y “fortalece”⁵ la peor parte de las dos existentes dentro del individuo. Esta

2 Cabe destacar que este ciclo triádico se repite varias veces dentro del argumento mismo.

3 Cf. 605d.

4 Y cabe aquí destacar que este verbo, según el diccionario de Lidell, H.G.-Scott, R.-Jones, H.S., puede poseer la traducción al inglés de “awaken”, “rouse”, “wake”, “wake up”, “arouse”, “to rouse or stir oneself, be excited by passion”. Todas estas palabras giran en torno al campo semántico de “excitar”, tendiendo a representar un tipo de movimiento interno: “despertar”, “animar”, “remover”, “mover”, etc.

5 Cf. 605b.

bipartición del alma del libro X en parte *racional* e *irracional*⁶ es paralela a la tripartición del libro IV en *racional*, *apetitiva* y *desiderativa*⁷, pues Platón aúna las partes no-rationales en beneficio del orden general del argumento. La preeminencia de la esquematización del libro IV puede ser inferida a partir de los indicios que Platón ofrece, como cuando utiliza plurales para referirse a las partes “inferiores”⁸. En conclusión, la poesía moviliza la *irracionalidad* del hombre, reforzándola y permitiéndole volverse la parte más poderosa. Esto genera un desequilibrio en el alma humana, el cual podría interpretarse ya como simultáneo al momento de la afectación poética, ya como posterior a ella. El desequilibrio y la “mala organización” del alma, más allá de ser analogados explícitamente por Platón con la “mala organización” de la ciudad, son captadas como tales sólo en la acción del agente, por lo cual de nuevo hemos de ahondar en el momento posterior para comenzar a captar los resultados “del resultado”.

El *momento ético* es, como ya hemos esbozado desde el principio, una culminación. En esta instancia es cuando la motivación poética se ve reflejada en el accionar ético: el hombre cuya alma está desequilibrada actúa de manera también desequilibrada pues la parte irracional, que se precipita a los placeres y es cobarde e inútil⁹, se ha vuelto rectora. Los resultados visibles de este momento ético son, por ejemplo, los hombres que se conmueven y se lamentan (aquí es la tragedia la que los ha afectado). como también los hombres que no poseen reparos en obrar de manera ridícula (aquí es la comedia la que ha sido principio del movimiento)¹⁰.

Recapitulando, un momento estático de nuestro acaecer práctico es representado por Platón a través de la tríada motivación-afectación-acción. La

6 Ver toda la transición desde 602c hasta 604d.

7 Ver toda la transición desde 435b hasta 442b.

8 Cf. 603a.

9 Cf. 604d.

10 Remitirse a la marcada contraposición que logra Platón en unos pocos pasajes, de 606a a 606c. Mediante la remisión a la tragedia y a la comedia, parece Platón abarcar todo el horizonte de representaciones artísticas nocivas para el ciudadano.

exposición platónica parece tener un fin explicativo por dos razones principales¹¹: en primer lugar, Platón pretende dar cuenta de la acción a través de las razones que la sustentan o motivan, razones que tendrían un papel activo y hasta causal. En segundo lugar, la reflexión platónica es factible de conformar la respuesta a la pregunta por el *por qué* de un cierto accionar por parte de un agente, aunque no haya sido esa la finalidad inmediata de Platón. Sin embargo, ya es opinión generalizada que el filósofo ateniense es principalmente un pensador político, a partir de lo cual es fácil tender nexos hacia la individualidad del ciudadano y hacia aquello que lo hace relacionarse con el resto de la pólis, que son sus acciones. De esta forma, y en tanto subsidiaria de la política, podríamos empezar a acercar la noción de “filósofo de la acción” a la figura de Platón.

III.

Donald Davidson, en su artículo “*Actions, Reasons and Causes*”, sostiene la tesis de que una razón explica una acción mediante la presentación de la razón del agente para hacer lo que efectivamente hizo. Esta explicación es llamada por él “racionalización”¹², y permite decir que la razón “racionaliza” la acción, a la vez que la explica causalmente. Esta racionalización posee tres componentes: un deseo (u otra pro-actitud), una creencia y una acción. Ellos se articulan de la siguiente manera: la racionalización establece un deseo y una creencia bajo la cual la acción parece “razonable”, y dice que la acción fue realizada *por* ese deseo y esa creencia. Esta articulación termina dando cuenta del carácter dual de la racionalización, que es simultáneamente explicación “racionalizante” y causa de la acción. Como bien señala y enfatiza Moya en su libro sobre las problemáticas de la teoría de la acción¹³, Davidson ejemplifica la función causal de las racionalizaciones con la dinámica de la pregunta y respuesta por el *por qué* de un acción, cargando al

11 Remitimos a la entrada de James Lenman, en la Stanford Encyclopedia of Philosophy, para las delimitaciones generales del tema.

12 Davidson, D. (1982 : 12-13).

13 Moya, C. J. (1990 : 107).

porque de la respuesta – el *because*– de un valor causal que explica dando “razones primarias”.

Seis años más tarde, Davidson escribe el artículo “*How is Weakness of Will Possible?*”, donde problematiza la posición de las razones causales través del análisis del individuo incontinente. Allí define al agente incontinente como aquel que hace **x** intencionalmente, que cree que tiene la opción abierta de realizar **z** y que juzga que es mejor hacer **z** que hacer **x**¹⁴. En el mismo artículo dialoga también Davidson con la concepción platónica del alma, tomando el esquema de la tripartición y proponiendo una re-definición en términos de razón-deseo-voluntad, siendo esta última una fuerza que si es débil, se inclina hacia el deseo y si es fuerte, hacia la razón. Sin embargo, a pesar de la re-definición, Davidson juzga que el planteo platónico es superior al aristotélico porque da cuenta del agente y de su poder de decisión. El artículo finaliza con la conclusión de que el agente no tiene razones para actuar incontinentemente¹⁵, pero no es ello lo que aquí se desea resaltar: lo que tenemos que retener es la lectura en clave ética de la propuesta platónica y la conciencia de una filosofía de la acción detrás de los planteamientos de *República* en manos de uno de los filósofos más emblemáticos del área.

IV.

Existe un filósofo más que podría aportar a la discusión sobre la acción: Sócrates. Acuerdo de los intérpretes es que el *Protágoras* presenta el intelectualismo socrático al cual parece haber adherido Platón en su juventud. Sócrates, según este diálogo, pensaba que sólo entendemos una acción de un agente cuando hacemos referencia a un fin que se explique en sí mismo, y dado que la felicidad es el único fin que cumple esta condición, sólo podemos dar cuenta de las acciones a través de su referencia a la felicidad del agente¹⁶. Frente a esta posición, es claro que los deseos irracionales se vuelven un problema y que, dadas las circunstancias, la existencia de la incontinencia es inconcebible.

14 Davidson, D. (1982 : 27).

15 Ibid., 43.

16 Cf. 352b–358e.

Frente a esta postura se suele confrontar la tripartición platónica del libro IV y su esquema de deseos propios del libro IX. No es que Platón deleve el problema de la incontinencia, pero sí lo vuelve más comprensible en la medida en que organiza a los deseos bajo la parte que es movida o que tiende hacia ellos.

V.

Tenemos, entonces, un esquema del alma platónica estático en el libro IV, uno dinámico en el libro X y una reflexión general sobre el accionar en base a la psicología, siendo la poesía el elemento motivador.

¿Hay propiamente elementos para afirmar una teoría de la acción en Platón? ¿Y qué ayuda nos pueden prestar los planteos de Donald Davidson?

Podemos empezar afirmando los caminos que sí traza Platón hacia una teoría sobre el accionar del hombre:

- Hay un afán de explicar la acción humana desde la psicología.
- Hay conflicto psicológico y motivación de la acción tanto a través de la parte racional como a través de la apetitiva y la desiderativa. De esta manera re-ingresa la incontinencia al sistema platónico, respetando incluso la definición de Davidson.
- Hay un supuesto platónico de que la comprensión de la acción humana involucra deseos y creencias.
- Hay una clara correlación entre deseos y afección, aunque los términos de esta relación sean difusos.
- Pueden las afecciones entenderse como resultado de las acciones externas de otros seres en mi alma, pero no puede entenderse que las afecciones sean los agentes, pues no están directamente relacionadas con las acciones resultantes sino con la psicología.

Sin embargo, también hay ciertos aspectos problemáticos que dificultarían la identificación llana:

- Hay una motivación externa que parece determinar al individuo a actuar de una cierta manera, por lo cual puede plantearse la duda de cuán “agente” es el agente.

- La tripartición del alma podría poner en peligro la unidad del agente necesaria para la descripción dentro de una teoría de la acción.
- Hay una idea de que todo alma persigue el bien incluso en *República*.

Frente a estas posiciones divergentes, parece que una clave de lectura no llega a dar cuenta de todas las temáticas abordadas por Platón y de todas las posibilidades de su teoría. El cierre de nuestro trabajo es, por tanto, abierto, y se somete a la discusión filosófica.

Bibliografía

Fuentes

Adam, J. (ed.) (1902). *The Republic of Plato*, Cambridge: Cambridge University Press.

Burnet, I. (ed.) (1900-1907). *Platonis Opera*, London: Oxford University Press.

Slings, S.R. (ed.) (2003). *Platonis Rempublicam*, New York: Oxford University Press.

Traducción Utilizada

Divenosa, M. (trad.) (2004). PLATÓN, *Protágoras*, Buenos Aires: Losada.

Mársico, C., Divenosa, M. (trad.) (2005). PLATÓN, *República*, Buenos Aires: Losada.

Bibliografía Secundaria Consultada

Cooper, J. M. (1977). "The psychology of justice in Plato" en *The American Philosophical Quarterly*, Vol. 14, pp. 151-157.

Cooper, J. M. (1984). "Plato's Theory of Human Motivation" en *History of Philosophy Quarterly*, Vol. 1, pp. 3-21.

Cooper, J. M. (1999). *Reason and emotion. Essays on ancient moral psychology and ethical theory*, New Jersey: Princeton University Press.

Cooper, L. D. (2001). "Beyond the Tripartite Soul: The Dynamic Psychology of the Republic" en *The Review of Politics*, Vol. 63, pp. 341-372.

Davidson, D. (1963). "Actions, Reasons and Causes" reproducido en DAVIDSON, D. (1982).

Davidson, D. (1969). "How is Weakness of the Will Possible?" reproducido en DAVIDSON, D. (1982).

Davidson, D. (1982). *Essays on Actions and Events*, New York: Oxford University Press.

Finlay, S., Schroeder, M. (2008). "Reasons for Action: Internal vs. External" en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/entries/reasons-internal-external/>.

Gosling, J. C. B., Taylor, C. C. W. (1982). *The Greeks on Pleasure*, New York: Oxford University Press.

Guthrie, W. K. C. (1975). *A History of Greek Philosophy*, Vol. IV, New York: Cambridge University Press.

Halliwel, S., "Plato on imitation and poetry in Republic X" en Nehamas, A. (1999), *Virtues of Authenticity: essays on Plato and Socrates*, New Jersey: Princeton University Press.

Irwin, T. (1995). *Plato's Ethics*, Oxford: Oxford University Press.

Kahn, C. H. (1987). "Plato's theory of desire" en *The Review of Metaphysics* 41, pp. 77-103.

Kraut, R. (ed.) (1997). *Plato's Republic: critical essays*, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers Inc.

Lear, J. (1992). "Inside and Outside The Republic" en *Phronesis* 37, pp. 184-215.

Lenman, J. (2009). "Reasons for Action: Justification vs. Explanation" en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/entries/reasons-just-vs-expl/>.

- Moya, C. J. (1990). *The Philosophy of Action: An Introduction*, Cambridge: Polity Press.
- Nehamas, A. (1999). *Virtues of Authenticity: essays on Plato and Socrates*, New Jersey: Princeton University Press.
- Nussbaum, M. C. (1986). *The Fragility of Goodness*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Robinson, T. M. (1995). *Plato's psychology*, Toronto: University of Toronto Press, (2nd. ed.).
- Rosati, C. S. (2006). "Moral Motivation" en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/entries/moral-motivation/>.